



METODOLOGÍA PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ADICIONAL

Lingüística contrastiva

Influencia de la L1 en el aprendizaje de L2.

La influencia de la L1 en el aprendizaje de L2 es algo evidente para cualquiera que esté aprendiendo o enseñando una segunda lengua. Esta influencia será mayor cuanto mayor sea la edad del/la aprendiz. Hay errores típicos que comete un francófono aprendiendo castellano, o viceversa y que no los cometería otro hablante. Por eso podemos saber en algunos casos desde qué lengua se aproxima un estudiante a la otra lengua por el tipo de incorrecciones producidas.

Es mucho más efectiva la enseñanza si quien enseña conoce la lengua materna del aprendiz de L2. En el caso de las clases de inmigrantes es muy difícil que se cumpla esta condición, debido a la heterogeneidad de su procedencia y de que algunas lenguas han estado fuera del alcance del aprendizaje para el profesorado: ha sido posible aprender inglés o francés, pero el búlgaro o el árabe, el chino-mandarín o el rumano lo conocen muy pocas personas. Vamos a detenernos en dos lenguas que son desconocidas para los enseñantes en general. Veremos una breve descripción del chino mandarín y del árabe clásico para que nos ayuden a solucionar mejor las dificultades que se dan por fenómenos de transferencia entre esas lenguas y el castellano y evitar así que se fossilicen.

También nos detendremos en una lengua cercana al castellano -el portugués-, que justamente por su proximidad, suele producir errores difíciles de erradicar porque se fossilizan, en aquellos puntos en que ambas no coinciden: la transferencia es mucho más directa que entre dos lenguas alejadas.

La lengua árabe. Fenómenos de transferencia en el aprendizaje del castellano

Aunque la lengua árabe hablada presenta importantes variantes dialectales de unos países a otros, el árabe escrito que se enseña en las escuelas es el mismo en todos los países árabes y es el que se emplea para memorizar los versículos del Corán y para rezar en la mezquita.

Es una lengua semítica, caracterizada porque las raíces de las palabras constan de tres sílabas (triliterismo). Su escritura -el alifato-, es un sistema fonético muy alejado de los caracteres latinos.

A pesar de la distancia entre las dos lenguas podemos tener en cuenta las ventajas que simplifican el aprendizaje del castellano L2, porque estamos pasando de un código más complejo a otro más sencillo. Me refiero a los problemas que puede ocasionar una morfología más compleja, que es lo que más esfuerzo reclama en el aprendizaje de L2 y donde más fenómenos de fossilización se producen. Otro punto que tiene allanado el hablante árabe al estudiar castellano es la fonética de las consonantes, puesto que su lengua posee un espectro fonético consonántico muy amplio.

Vamos a recorrer las características más generales de la lengua árabe y a constatar los errores que más frecuentemente se producen por interferencia entre esta L1 y el castellano.

En lo referente a la **fonética**, el sistema vocálico árabe se reduce a tres vocales: *a/u/i* y el consonántico a veintiocho. La vocal *u* puede convertirse en *o* y la *i* en *e* en algunos contextos y dialectos. En cualquier caso, no hay oposición fonológica entre esas vocales. Esto quiere decir que no habrá cambio de significado en las palabras al intercambiar esas vocales, cosa que sí ocurre en castellano:

pesa/pisa

rosa/rusa



Como resultado de esta característica encontraremos en estos aprendices *la confusión entre e/i, o/u*, por lo que convendrá insistir en la práctica de esta distinción con frecuentes ejercicios de discriminación fonética.

Aunque hemos dicho que la pronunciación de consonantes no ofrece dificultades, podemos señalar *la velarización exagerada de/k/ y una sonorización en palabras que llevan/p/ en castellano, que casi la convierte en/b/*. Así la palabra *zapato* se convierte casi en **zabato*.

En cuanto a la **morfología**, las palabras se agrupan en una categoría nominal (sustantivos, pronombres, adjetivos y participios), que se declina; en verbos, que se conjugan y en partículas invariables (artículos, adverbios, preposición, conjunción e interjección).

Los nombres tienen género y número (masculino, el no marcado; femenino, añadiendo un sufijo). El género de los nombres carentes de género sexual, no coincide con el castellano. La declinación tiene tres casos (nominativo, acusativo y genitivo). Hay tres números: singular, plural y dual.

En árabe sólo existe el artículo determinado como grafía relevante y el indeterminado se reconoce por la ausencia del artículo.

Los errores más frecuentes en el bloque nominal corresponden al uso del género y el número de los nombres y al uso del artículo.

Los verbos poseen aspecto, modo, voz y concuerdan con el sujeto en persona, número y en el caso de la segunda y tercera personas (hay tres de singular y tres de plural), también concuerdan en género, porque se distingue el masculino y el femenino, como pasa con el euskara en el uso del *hitano*.

El tiempo no se expresa directamente, sino a través del aspecto verbal, lo que le hace ser más simplificado que el español en esta característica.

Las marcas de la conjugación se establecen por medio de prefijos y desinencias. En cualquier caso, el verbo es una clase de palabra compleja como en castellano.

Los problemas que se generan en la morfología verbal tienen que ver con el uso de los tiempos en pasado y en presente.

En cuanto a la **sintaxis**, las oraciones se pueden estructurar con dos órdenes:

- orden nominal: sujeto, verbo, objeto directo, objeto indirecto, complemento circunstancial
- orden verbal verbo, sujeto, objeto directo, objeto indirecto, complemento circunstancial

Las construcciones atributivas carecen de verbo en árabe, aunque se presuponen. De aquí se deriva un error frecuente que es *el olvido del verbo copulativo*:

- *yo marroquí*, para expresar *yo soy marroquí*

La escritura presenta diferencias notables que producen errores, sobre todo al principio. Como sabemos, el árabe se escribe de derecha a izquierda, lo que ocasionará *problemas de lateralidad y direccionalidad*.

No existen en árabe letras mayúsculas. Eso origina *errores por falta de distinción en el uso de mayúsculas y minúsculas*.

Los caracteres árabes no se escriben igual en todas las posiciones: hay cuatro formas de escribir una sola letra, dependiendo de la posición que ocupan en la palabra. Algunas se unen a la siguiente y otras no. *Al escribir en castellano se producen dificultades en la separación y continuidad de las palabras*.

Los signos de puntuación no tienen demasiada importancia en árabe. Los de interrogación y exclamación se colocan sólo al final de la frase. *En castellano tendremos que evidenciar la necesidad de su uso*.

Este repertorio de errores más frecuentes nos puede servir para plantear una metodología encaminada a su tratamiento. En el caso de la influencia entre estas dos lenguas no suele ser difícil el ir eliminándolos y en general se obtienen resultados satisfactorios.

Una característica que no debemos perder de vista en la enseñanza de castellano L2 a aprendices árabes es el caudal de arabismos que posee nuestra lengua. Muchas de esas cuatro mil palabras no son de uso cotidiano (por ejemplo *alfanje*, o *alfarería*), pero otras muchas forman parte de campos semánticos necesarios, como el de la alimentación (*alcachofa*, *mandarina*, *aceituna*) o del ajuar doméstico (*almohada*, *alborno*). El hacer patente en el estudiante el conocimiento de un vocabulario y la relación entre las dos lenguas resulta muy alentador y puede ser un recurso de motivación que nos proporcione una rentabilidad muy alta.



El chino-mandarín. Principales dificultades de sus hablantes en el aprendizaje de castellano

El chino es una de las lenguas más alejadas del español, no sólo por su escritura, sino por la organización de cualquiera de sus planos: fónico-fonológico, morfológico, sintáctico o semántico.

Posee una complejidad enorme en su fonética por tratarse de una lengua tonal. Esta complejidad no la puede rentabilizar en castellano el hablante chino, que por el contrario posee la complejidad en su morfología, mucho más sencilla en su lengua.

El chino forma parte de las lenguas tonales, como otras lenguas asiáticas. Eso quiere decir que las palabras organizan sus significados variando la altura musical o alargando las vocales. Es una lengua analítica en la que las palabras básicas se forman con monosílabos que disponen de cuatro tonos, para distinguir así cuatro significados diferentes. No existe ninguna conexión significativa ni de tipo formal (pueden agruparse sustantivos, verbos...) entre las palabras diferenciadas sólo por el tono:

Ej.: padre/arrancar/ocho/blanco

Hay cuatrocientos monosílabos, cada uno de ellos empleado con cuatro tonos, que dan como resultado mil seiscientos elementos léxicos. Los monosílabos se pueden unir formando palabras compuestas, pues en muchos casos son producto de una perífrasis, como sucede en euskera:

por ej.: la traducción en castellano de la palabra "brújula" viene a ser "lo que marca el norte".

El chinoparlante tiene, pues la costumbre de memorizar diferencias tonales y combinar palabras, pero no de adjudicar dos, tres o más sílabas a cada palabra. Esta característica hace que *el hablante de castellano L2 tenga dificultad en el aprendizaje del vocabulario y confunda algunas sílabas o las suprima*.

El sustrato fonético del chino deja marcas muy poderosas en castellano. Hay una *nasalización generalizada en vocales que en castellano no se pronuncian así. Pero la característica más notable es la que aparece en todos los chistes estereotipados de chinos: la confusión de l/r, normalmente en favor de la l. A medida que avanzan en el aprendizaje del castellano y por ultracorrección, empieza a aparecer la r en lugar de l*.

Deberemos, por tanto, hacer frecuentes ejercicios de discriminación fonética en torno a estas confusiones.

En la morfología es donde el hablante de chino va a encontrar una dificultad notable para el aprendizaje del castellano. En su lengua las palabras no se agrupan en clases -nombres, verbos, adjetivos- reconocibles por sus características morfológicas, por ej. género y número para el nombre y accidentes para el verbo: persona, número, tiempo..., como ocurre en las lenguas romances.

El género se identifica en elementos que hacen referencia a individuos sexuados con la palabra añadida que indica "hombre" o "mujer". El número no se marca en singular, y el plural se acompaña de un numeral. De todo esto se deriva *la dificultad que presenta en castellano el tener que adjudicar un género y un número. De ahí los frecuentes olvidos en la marca de plural o las concordancias de género y número incorrectas*.

Al no existir el artículo en chino es muy frecuente su ausencia al hablar castellano o su colocación errónea cuando no es necesario, o la confusión entre artículo determinado e indeterminado.

Los verbos tienen una forma única, sin flexión ni de tiempo, ni modo, ni persona (se añade siempre el sujeto para marcarla). El tiempo se expresa añadiendo una noción adverbial (hoy, ayer, mañana...). Por todo ello *el uso del verbo plantea una enorme dificultad en castellano*. Imaginemos que quien tiene como L1 el chino debe elegir un tiempo entre los de presente, pasado y futuro que le ofrece el castellano; además se deberá ocupar de una de las seis personas que le proporcionan las formas personales; también tendrá que buscar el modo adecuado.

No hay marcas de terminación propia de sustantivo o de adjetivo. Por eso, *la distinción de palabras que en castellano se forman con el mismo lexema (tranquilidad-tranquilo) es difícil y se producen muchos errores: ej: *vive en una calle tranquilidad*.

En cuanto a *la concordancia*, al no existir marcas morfológicas en chino, *no existe*.

El orden de las palabras en la frase es fundamental. Así el sujeto aparece siempre al principio. Un error que se deriva de esta característica es el que se produce *cuando la oración se inicia en castellano por un complemento circunstancial: es muy frecuente el olvido de la preposición, porque identifican el circunstancial con el sujeto*.

ej: *la mañana iré a verte



Los demostrativos en chino tienen dos formas básicas (este/ese-aquel). No hay distinción entre adjetivos y pronombres y tampoco existe la forma neutra. Por todo ello *se producen desajustes en el aprendizaje de los demostrativos y a veces se confunden con los artículos*.

En la construcción de estructuras subordinadas, como las sustantivas, se producen olvidos en el nexos.

La escritura de la lengua china y las lenguas latinas no presentan ninguna conexión. El chino utiliza ideogramas que corresponden a monosílabos. La enorme dificultad por la que han pasado los estudiantes de esa lengua para aprender esos ideogramas hace que los caracteres occidentales les parezcan bastante sencillos. Además para la alfabetización de su lengua utilizan esos caracteres occidentales, y también para el aprendizaje de otras lenguas, como el inglés. Por todo ello, se pueden obtener resultados satisfactorios en la escritura con un seguimiento adecuado.

En el aprendizaje del español, en el caso de los adolescentes, se pueden conseguir resultados asombrosos si asisten a clase con asiduidad y se les aplica una atención personalizada, dada la diferencia que existe con las lenguas de los estudiantes con otras lenguas maternas. El sistema escolar chino es muy exigente y el alumnado que ha estado escolarizado en China posee una disciplina de aprendizaje que aunque no nos parezca aplicable en su totalidad para la enseñanza de L2, sí la podemos aprovechar en lo que tiene de hábito de trabajo constante memorización y deseo de aprender.

La lengua portuguesa. Fenómenos de transferencia producidos en el aprendizaje del castellano

Vamos a hacer un recorrido sobre los puntos conflictivos entre portugués y castellano. Algunos fenómenos de los que se reseñan sólo se darán entre los lusoparlantes de Brasil y no se observarán entre los hablantes que provienen de Portugal. Por lo tanto lo que se expresa a continuación deberá ser tenido en cuenta básicamente para la enseñanza-aprendizaje de español a brasileños.

En lo que respecta a la fonética, el sistema vocálico del portugués es más complejo que el español: hay tendencia a distinguir entre vocales abiertas y cerradas y a nasalizar mucho más la pronunciación de vocales. Habrá pues, que prestar atención a *realizaciones extrañas al castellano de vocales en cuanto al grado de abertura o cierre y nasalización marcada*.

La /rr/ se pronuncia en Brasil con un punto de articulación velar, como en francés, por lo que en castellano *la/rr/ se escucha también con una pronunciación velar y no alveolar*.

Las consonantes g, j, son palatales en portugués: su articulación es semejante al francés (bijou). *Por transferencia fonética se pronuncia la g y la j con una articulación palatal en lugar de alveolar. Asimismo tiene la misma articulación la d+i (día), en lugar de pronunciarse una consonante dental*.

La diferencia en la tonicidad de algunas palabras ortográfica y significativamente iguales o casi iguales hace que *el acento se desplace al lugar en el que aparece en el término portugués (democracia, alergia, anestesia se convierten en palabras acentuadas en la i; imbécil, fútbol pasan a pronunciarse agudas; oxígeno, hidrógeno, teléfono se convierten en llanas)*.

El sistema morfosintáctico también deja marcas de transferencia.

En el artículo portugués no existe la forma neutra, de manera que en castellano *se refleja la dificultad para entender el sentido que tiene y da lugar a frecuentes errores del tipo *el más importante para él es encontrar un trabajo*. También se dan confusiones entre el artículo neutro, utilizado en lugar del masculino, a causa de la asociación que se establece entre el artículo neutro castellano (lo) y el artículo masculino portugués (o): **lo chico y la chica*. En los casos en que no coincide el uso del artículo en las dos lenguas, se dan errores por añadirlo o por suprimirlo: *se añaden inadecuadamente artículos con nombres de continentes o países y se suprimen con las horas y los días de la semana: *en el Brasil, o *son tres horas (en lugar de son las tres)*.

El nombre presenta desajustes en el género y el número lo que origina *formación de plurales incorrectos del tipo de *examens*. Los sustantivos que presentan diferencia en el género gramatical entre las dos lenguas provocan errores de concordancia (*leche, legumbre, miel, nariz, puente, dolor, color, sal, sangre, paisaje, viaje, hamburguesa...*)

El adjetivo no se apocopa en portugués, por lo que se pueden dar *usos incorrectos en los adjetivos apocopados: *bueno momento*.



Los pronombres personales plantean varias dificultades, una de las cuales es la colocación en la frase. La norma portuguesa establece que el pronombre puede ir antes o después del verbo conjugado y antes del infinitivo y el gerundio. En el caso de los verbos conjugados se observa la tendencia a que en castellano lo empleen enclítico, lo que da lugar más que a una incorrección, al uso arcaico de la lengua: ej.: *quedóse*. En las formas no personales se advierten usos incorrectos del tipo **voy me ir* o **estamos bailando mucho y nos divirtiendo*. Además se advierte una confusión entre el tratamiento de cortesía *Vd.* y *el tú* por la identificación que se hace del *você* del portugués (uso informal) con el *usted*.

Las preposiciones presentan bastantes problemas, por el diferente régimen entre las dos lenguas. Señalamos sólo los más frecuentes: La preposición *a* se suele eliminar en el objeto directo de persona: **vi el chico*; también se elimina en la perífrasis *ir a + infinitivo*.

La preposición *de* se utiliza para indicar medio de transporte por lo que en construcciones para indicar el medio de locomoción, en lugar de la preposición *en*, se emplea *de*: **vino de tren*.

Como en los hablantes de otra lengua materna los verbos presentan las dificultades aparejadas a los irregulares. Además de esto, en portugués no existe la diferencia que se marca en castellano entre el indefinido y el pretérito perfecto compuesto (como pasa con los hablantes latinoamericanos y con los gallegos), por lo que hay tendencia a no emplear el pretérito perfecto compuesto a favor siempre del indefinido.

El imperativo no se emplea mucho entre los lusoparlantes de Brasil, por considerarse una forma poco cortés (se prefieren otras fórmulas más perifrásticas). El uso del imperativo suele producir errores. Se confunden en él además la segunda y tercera personas, por la concordancia que se establece en portugués en tercera persona, para el uso informal del *você*.

En cuanto al léxico, las divergencias léxicas que se producen en los términos heterosemánticos inducen a muchos errores a la hora de elegir una palabra pensando que por coincidir en el significante tiene el mismo significado. A veces se dan situaciones muy divertidas, pero en otros casos se puede producir una incomodidad notable en el hablante por la sensación de ridículo que puede percibir. Señalaremos sólo algunas con su traducción en castellano:

<i>abonar</i> : garantizar	<i>procurar</i> : buscar
<i>pegar</i> : ir	<i>quitar</i> : saldar
<i>neto</i> : nieto	<i>rato</i> : ratón
<i>copo</i> : vaso	<i>sobremesa</i> : postre
<i>vaso</i> : tiesto	<i>solo</i> : suelo
<i>fechar</i> : cerrar	<i>tapa</i> : bofetada
<i>luego</i> : inmediatamente	<i>manco</i> : cojo

En la ortografía se notará también alguna transferencia en personas que tienen interiorizada la del portugués y que tienen adquirido el hábito de la escritura.

Con respecto a los acentos, existe el circunflejo en portugués para marcar una vocal cerrada por lo que a veces se incorpora este acento circunflejo en palabras que pretenden estar escritas en castellano: ej. **econômico*.

Existen en portugués los dígrafos *ss, lh, nh* por lo que nos podemos encontrar con que la *s* castellana se escriba **ss*, la *ll* **lh* y la *ñ* **nh*.



Bibliografía

Jose M^a García-Miguel (Universidad de Vigo).

<http://webs.uvigo.es/web0575/ldm/resumos/ARABE/arabe.htm>

El título del documento es "Lengua árabe: resumen gramatical". Además de las características ofrece el cuadro del alifato, con las equivalencias fonéticas en castellano. Al final hay enlaces interesantes, como *Arabismo, el portal sobre la lengua árabe y el arabismo*.

Amador López, Marta; Rodríguez, Javier M^a: "Bosquejo de errores frecuentes en la enseñanza de español a arabófonos".

http://www.cuadernos cervantes.com/lc_arabe.html

Andrade Neta, Nair Floresta: "Aprender español es fácil porque hablo portugués: ventajas y desventajas de los brasileños para aprender español"

http://www.cuadernos cervantes.com/lc_portugues.html

Goglova, Tatiana: "La enseñanza del español a rusohablantes"

http://www.cuadernos cervantes.com/lc_ruso.html

Estos tres artículos de lingüística contrastiva publicados en la revista *Cuadernos Cervantes* mantienen un esquema general: se hace una descripción de la lengua teniendo en cuenta sus planos fónico, morfosintáctico y léxico-semántico. A partir de ahí se establecen los errores más frecuentes cometidos por los hablantes cuyas lenguas maternas se han descrito. Puede resultarnos muy útil si tenemos alumnos con una de estas lenguas como L1, para saber dónde debemos hacer hincapié y conocer algo de su punto de partida que explique el error. Incluso en el caso del portugués, por resultar una lengua afín con el castellano se producen muchas interferencias. Es el problema que se trata aquí, considerando la existencia de los "falsos amigos" en un sentido amplio.

<http://www.geocities.com/CollegePark/Square/6226/index61.htm>

<http://espanhol.org/falsos.htm>

Estas dos direcciones proporcionan listas de "falsos amigos" entre el portugués y el castellano y sus equivalencias.

Penedés Martínez, I y otros (1999) *Lingüística contrastiva y análisis de errores (Español-portugués y español-chino)*. Madrid. Edinumen.

Es un análisis de errores contrastivos desde la perspectiva del español. Son cuatro estudios donde se analizan errores producidos por hablantes de portugués de Brasil y de chinos de Taiwan. Se ofrece a la vez la explicación de las razones que provocan el error: transferencias, ausencia de un componente en una de las lenguas, etc. En la parte dedicada al portugués se incluye un diccionario de unidades fraseológicas español-portugués.

Horta Sanz, M^a J.: "Problemas habituales en la clase de español para turcohablantes" en *Cuadernos Cervantes*, n^o 40: 34- 40.